



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 24 DE MARZO DE 1795.

Señor , y Amigo mio : yo soy el hombre mas dichoso , y al mismo tiempo el mas indigno , que de serlo habita sobre la tierra , si he de creer á una criatura con quien plugo á Dios el juntarme. No obstante puedo asegurar á Vm. con verdad , que mi vida es un continuo sufrir , mi casa un verdadero infierno. No se oyen en ella sino gritos , maldiciones y juramentos. Mi amable compañera no abre por la mañana los ojos, quando ya le han dado motivo para regañar , y desesperarse todo el dia como una poseida. O el chocolate viene sin espuma , ó se ha derramado en el plato alguna gota , ó está caliente ó frio , ó claro , ó demasiado espeso. Y qualquiera de estas cosas es muy bastante para una pendencia , que comienza por los criados , se estiende dentro de poco á los inocentes hijos, luego al marido , y viene finalmente á comprender á quanto se le presenta. ¡ Que patear ! ¡ que desgañitarse ! ¡ que pegar á los niños sin haber por que ! ¡ que regalar- nos á los demas con los epítetos mas suaves del mundo ! Puerco , cochino , pícaro , insolente , son ya expresiones muy usadas , y excesivamente comunes. ¡ Si viera Vm. con quantas otras de esta clase que inventa todos

los dias , va enriqueciendo nuestra lengua , llenas de fuerza y energia ! Ni hay modo ni arte de templarla. Si le callan , es burlarse de ella manifiestamente , es tratarla como a una loca. Si pretenden satisfacerle , y hacerle cargo de la razon , ¡ Santo Dios ! ¡ que atrevimiento ! ¡ que insolencia ! ¿ A ella replicarle ? entonces es quando vienen los rayos y las centellas. Pensará Vm. que á lo menos quando nos hemos acostado , en aquella hora que la naturaleza parece haber consagrado á la quietud y al descanso de todos los vivientes , lograré algun rato de reposo : pues nada menos. ¿ Lo creerá Vm. ? Siete años son cumplidos que nos hemos casado , en los quales de mi libro de cuenta y razon resulta que solo para servirla de doncella entraron en mi casa ciento y tres criadas. Y con haber sido echa la cama por tan diversas manos , es tal su desgracia que en todo este tiempo dos veces la halló no mas de modo que pudiese sufrirla , y que no tuviese que irritarse con quien la habia hecho. Sin embargo es menester decirlo todo. No siempre grita : algunas veces le dá por el extremo contrario. A todo calla , y mas facil es arrancar de raiz una robusta encina , que de su boca una palabra. Pero Dios nos libre de una calma de estas. Primero la tormenta mas furiosa , que aquellas cejas unidas , aquella frente toda en sulcos , aquellos labios echados á fuera. Demas de que un dia de estos me cuesta á mi todo el sueldo de dos meses. Cosa sana no queda de quantas le van á las manos. Platos , vasos , xícaras , taburetes , los mismos ladrillos del piso , todo corre borrasca. Por otra parte un espiritu de contradiccion semejante no es posible darse. Lo mismo es querer yo una cosa , que á ella antojarsele lo contrario. Jamás le dá la gana de salir conmigo , sino justamente quando yo la tengo de estarme en casa. Ningun trato , ninguna diversion me agrada , á que ella no encuentre en un momento mil

objecciones. Tomé ya el medio de nunca descubrir mi voluntad : mas nada sirve. No parece sino que algun demonio se la dice : he dicho á Vm. que no hay para templar su colera , y esto es cierto ; pero sé uno infalible para hacerla mudar de objeto. No tengo mas que ponerme á reprehender á un criado por aquello mismo porque ella le está regañando. Al instante la verán tomar su defensa , y volver contra mi toda su furia. Dichoso yo si se contenta con llamarme ridiculo , imprudente , y con decirme de que yo soy la causa de que no halle quien le sirva. Verdad es que no se debe esto atribuir enteramente á la inclinacion que tiene á llevar en todo la contraria. Esto de regañar es una cosa á que se considera con un derecho exclusivo ; y antes renunciará todo el que tiene sobre su dote , que permitir en aquel la menor usurpacion.

Podria Vm. pensar que mi consorte ha sido violentada para casarse conmigo , ó que me ha enoblecido , ó sacado de la miseria , ó en fin que yo soy algun viejo que haya querido sacrificar una muchacha á mi impotente sensualidad : pero nada de esto. Nuestro casamiento sobre haber sido enteramente libre de su parte, en edad , en haberes y en familia ha sido enteramente igual. Y aun en punto de haberes puedo decir que hubo algun exceso de mi parte. Tampoco piense Vm. que soy algun hombre distraido , ó que dé mal trato á mi muger : entregado únicamente á mis negocios , no la doy la menor desazon : no la privo gusto ni diversion alguna : ella entra y sale siempre y a la hora que quiere , sin que yo la pregunte á donde ni de donde : ella dispone como señora absoluta de quanto tengo : ella admite y despide criadas á su arbitrio : ella tiene todo el gobierno de la casa : yo en ella , para todo lo que no es dar dinero , no vengo á ser sino como un huesped de confianza : en nada me mezclo , en nada me embarazo.

A vista de esto preguntará Vm. sin duda ¿ en qué consiste mi felicidad , y que es lo que me hace indigno de ella ? Uno y otro se lo diré á Vm. brevemente. Mi dicha está toda en tener una muger que no gusta de cortejos ; mi mala correspondencia en que tengo la osadía de no ser siempre de su dictamen. Es verdad que aunque esto me sucede con frecuencia , tan solo quando es muy necesario se lo doy á entender , ó quando á ella misma veo que le puede sobrevenir algun grave mal de lo contrario. Verdad es tambien aun en estos casos no lo hago sino con una dulzura , que ella sola pudiera hacerla conocer mi cariño : que exâmino antes prolixamente cada palabra que empléo , no sea que pueda parecer ágría ó imperiosa , ó recibir alguna interpretacion siniestra. Mas nada adelanto con esto : ¿ que diablo he de adelantar , sino hay una en toda la lengua castellana en que no descubra al instante algun sentido , alguna alusion satírica ? ¡ Sobre que á veces que no pienso sino en adularla , me veo sin saber por qué , con una rociada que me dexa sin sentido !

Por su vida , Señor , que Vm. me dé algun arbitrio para corregir este maldito genio : á lo menos diga Vm. algo á esta mi Lucrecia , que la ponga en razon. Digale Vm. (acaso le creerá mas que á mí) que no hizo Dios á las mugeres tan insinuantes y persuasivas , para que fuesen íntrepidas y violentas : que no las dotó de tan pocas fuerzas , para que fuesen imperiosas : que no las dió una voz tan suave y agraciada , para que la empleasen en decir injurias : que no las hermoseó con unas facciones tan delicadas , para que las desfigurasen con la cólera : en fin que las crió para disipar las pesadumbres de un marido , para hacerle agradable el trabajo , para llenar su vida de alegria ; no para ser necesariamente ó su afrenta ó su suplicio. Digale Vm. que la afabilidad , la dulzura y el agrado son las prendas prin-

cipales de una muger , las únicas armas con que ha de hacerse superior al hombre , á quien solo debe obedecerle gobernandole. Digale Vm. finalmente , que el orgullo , la intrepidéz y la acrimonia tan solo sirven mientras lo consiente un marido , y en tanto que dura su paciencia ; y que tal vez la mia se acabará quando lo piense menos. ¿ Y qué ? ¿ la fidelidad de una muger es por ventura cosa que sea menester pagar con el perpetuo sufrimiento de tanta impertinencia ? Yo creeria que estaba suficientemente recompensada con la del marido : y á presumir lo contrario , le juro á Vm. que primero me hubiera casado con una :: : Pero mas vale dexarlo , perderé si prosigo los sesos : asi quedese Vm. con Dios , á quien ruego guarde su vida muchos años.

LETRILLA.

LA ROSA DE ABRIL.

Zagalas del valle,
Que al prado venis
A texer guirnaldas
De rosa y jazmin,
Parad en buen hora,
Y al lado de mi
Mirad mas florida
La rosa de Abril.

Su sién coronada
De fresco alheli
Excede á la Aurora
Que empieza á reir,
Y mas si en sus ojos
Llorando por mi
Sus perlas asoma
La rosa de Abril.

Veis alli la fuente,
Veis el Prado aqui,
Dó la vez primera
Sus luceros vi;
Y aunque de sus ojos
Yo el cautivo fuí,
Su dueño me llama
La rosa de Abril.

La dixé ; me amas ?
Dixome ella , si ;
Y porque lo crea
Me dió abrazos mils
El amor de envidia
Quedó muerto alli,
Viendo qual me amaba
La rosa de Abril.

De mi rabél dulce
 El eco sutil
 Un tiempo escucharon
 Londra y colorin;
 Que nadie mas que ellos
 Me oyera entendi,
 Y oyendome estaba
 La rosa de Abril.

En mi blanda lira
 Me puse á esculpir
 Su hermoso retrato
 De nieve y carmin :
 Pero ella me dixo
 Mira el tuyo aqui,
 Y el pecho mostróme
 La rosa de Abril.

El rosado aliento
 Que yo á percibir
 Llegué de sus labios
 Me saca de mí;
 Bálsamo de Arabia
 Y olor de jazmin
 Excede en fragancia
 La rosa de Abril.

El grato mirar,
 El dulce reir,
 Con que ella dos almas
 Ha sabido unir;
 No el hijo de Venus
 Lo sabe decir,
 Sino aquel que goza
 La rosa de Abril.

Josef Llanvovia.

Villanova -

EL DESDEN FINGIDO.

ODA ENTRE FABIO Y CLORI.

Fab. Mientras duró el tiem-
 En que te era grato (po
 Mi amor, y admitias
 Tan solo mis brazos;
 Me creí dichoso,
 A nadie envidiando
 La dicha felice
 De ser de ti amado.

Clori. Quando tu tenias
 De Clori atrasado
 El corazon, ni hubo
 Otro objeto amado;
 Me pensé felice

Tener mas aplauso
 Que aquellas Deidades
 Que el mundo ha adora-
Fabio. Pero ya, perjura, (do.
 Ya que has olvidado
 Las tiernas promesas
 Que tu me habias dado;
 Envidia mi suerte,
 Pues á Filis amo
 Tan rendido y fino,
 Qual de ti olvidado;
 Moriré contento
 Por ella, alabando

Siempre su hermosura,
Y alhagueño agrado.

Clori. Pero ya que falso,
Mi pecho engañando
Acia otras Zagalas
Mi amor has tornado:
Muere del desprecio
Que en amar te hago
A Lelio que tierno
Me está idolatrando;
Por él solo vivo
Morir no dudando
Por un Joven bello
Astuto y gallardo.

Fabio. ¿Y qué, Clori bella
Harias, si al estado
Antiguo volviese
Tu amor anhelando?
Si vieses que á Filis

Habia despreciado
Y que á tus pies bellos
Me hallaba postrado?

Clori. Entonces yo, falso,
Cruel, y tirano,
(Aunque es mas hermo-
Lelio que los Astros; (so
Y tu mas sobervio
Que el mar agitado,
Y mas inconstante
Que los tiempos varios)
Haria... ¿Qué quieres
Qué hiciera, mi Fabio?
Sino idolatrarte
Y decir con llanto:

„Contigo amorosa
„Viviré á tu lado,
„Hasta en el sepulcro
„Siendo tuyo, Fabio.“

Dobraso,

Abbrada

SONETO.

¿ De que te sirve, Lide, ya adornarte,
Al tocador tres horas divertida
Estár con el peinado; y presumida
De bella, en el espejo remirarte?

¿ Que te aprovecha, necia, andar con arte:
La vista á todas partes extendida:
La distancia de pasos muy medida,
Y á los Jóvenes locos acercarte?

Advierte, Lide amiga, que pasado
Há la flor de tu vida lisongera,
Vertiendo el dulce nectar amoroso,
Mas yá todo lo miro trastornado:

Conoce que tu rostro no es lo que era,
Pues se ha vuelto de bello en horroroso,

Dobraso.

Noticias particulares.

Festividad. Mañana se celebra la fiesta de nuestra Señora de la Encarnacion en su Convento de Religiosas de Santa Ursula : Predicará el R. P. Fr. Josef Bernardo , Maestro Regente en su Convento de San Vicente del Orden de San Benito. Misa y Sermon á las 10 , y estará el Señor manifiesto todo el dia. Hay Indulgencia plenaria por visitar la Iglesia.

Sigue la piadosa contribucion de las Hilas.

Una persona caritativa (cuyo nombre no se nos ha manifestado) ha contribuido con un azafate de hilas finas , y 24 cabezales para los heridos de nuestros Exércitos.

Pérdida. Quien hubiese hallado el Tomo 14 de la Suma de Santo Tomás , que se perdió el 17 del corriente , acuda á Don Manuel Martin Santos , en el Colegio Mayor del Arzobispo , el que dará su hallazgo.

Hallazgo. Quien hubiese perdido unos Guantes de seda , y junto con ellos un anillo de diamantes , acuda á Don Josef Aliste , vive en casa de el Cocinero de San Basilio , frente el Colegio de Trilingue , que dando las señas los entregará.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.